

Esto no significa que la «mirada porteña» carezca de valor: ha sido, sin duda, una mirada incompleta. Si se tienen en cuenta estas apreciaciones, la ardua tarea realizada por investigadores de diez provincias simultáneamente, merece nuestro respeto: se ha quebrado una línea en los estudios histórico-educativos en Argentina que parecía inamovible.

Reconocido este indiscutible mérito, no podemos dejar de señalar que, a la patente carencia de unidad temática debe añadirse, según nuestra opinión, una calidad dispar en los trabajos que integran este volumen. Claro que esto es entendible si consideramos que, interviniendo tantos y tan variados investigadores, pretender una calidad homogénea es utópico.

Asimismo, llaman la atención los recaudos que utilizan algunos de los autores en el inicio de sus respectivas exposiciones. Con evidente honestidad intelectual, marcan sus propias limitaciones. Pero esta actitud se contradice, en ciertos casos, cuando llega el momento de las reflexiones finales. A la hora de sacar conclusiones se deja de lado la cautela, y se establecen afirmaciones tan absolutas y tan amplias que se tornan, a veces, inconsistentes.

Creemos que las observaciones realizadas no menoscaban la importancia de esta obra. La irrupción de componentes tan heterogéneos en la historiografía educativa argentina, seguramente abrirá compuertas, suscitará polémicas y despertará sugestivos disensos. Compartimos el juicio certero y autorizado de Gregorio Weinberg: es un libro útil. Y esto es suficiente para justificar el duro esfuerzo que significó su publicación.

ISABEL M. BLAS ANTONICELLI

QUINTANA CABANAS, José M.^a: *Educación social. Antología de textos clásicos*, Madrid, Narcea, 1994, 190 pp.

La disciplina de «historia de la educación social» se ha introducido en el plan de estudios de la diplomatura de Educación

Social en algunas universidades; en otras, se ofreció como créditos de libre disposición al objeto de que sea el alumno el que tenga la oportunidad de valorar la aportación y utilidad de estos contenidos. En cualquier caso, estas actuaciones han provocado ciertas actividades académicas para garantizar su puesta en marcha como la organización de los programas, actualización metodológica y bibliográfica y desarrollo de la actividad docente (tanto la teórica como la práctica). En este sentido, el libro que presentamos, reflejo de las preocupaciones académicas del profesor Quintana, es de gran utilidad para los profesores y alumnos que nos vemos envueltos en la aventura de la historia de la educación social (tanto en términos de investigación como de docencia).

El libro recoge varios documentos de algunas de las figuras más relevantes en el marco de la historia de la educación social; el profesor Quintana dedica varias páginas a presentar al autor haciendo repaso a su biografía, pensamiento, relaciones con otros pensadores de la época y vinculaciones ideológicas a los movimientos propios del momento, para después incluir algunos de los trabajos, escritos, artículos u otros documentos de cada una de estas figuras; es de agradecer la traducción de los originales que el profesor Quintana ha realizado. Estas figuras objeto de estudio son: Enrique Pestalozzi (1746-1827); Adolfo Diesterweg (1790-1866); Georg Kerschens-teiner (1854-1932); Herman Noll (1879-1960) y el español Ramón Ruiz Amado (1861-1934). Una lista representativa aunque, tal vez, escasa y demasiado escorada hacia el ámbito intelectual y pedagógico alemán. También podrían haberse incluido las aportaciones de P. Petersen, P. Natorp, Ferrante Aporti, E. Desmolis, C. Freinet, L. Luzuriaga, etc...; no obstante, consideramos un gran avance el resumen y síntesis que el profesor Quintana realiza y no dudamos de que este trabajo se está convirtiendo en un punto de referencia obligado para los profesores y alumnos implicados y preocupados por los estudios de historia de la educación social.

LEONCIO VEGA GIL